

A QUEMARROPA

La batalla de Washington

Por Carlos Alberto Montaner

Nuestros políticos suelen entender pocas cosas con relación a Estados Unidos. ("Nuestros" es esa curiosidad antropológica a la que sin mucha precisión se llama "latinoamericanos"). Nuestros políticos saben —por ejemplo— que Estados Unidos es nuestro más importante mercado, nuestro primer vendedor, el más notorio suministrador de capitales, el adiestrador de los ejércitos, la patria de Supermán, de Adams (el de los Chiclets, no de John Quincy a quien no conocen), la de La Guerra de las Galaxias, los Mets, los yanquis, la tierra donde tal vez no crece la palma, pero de donde fluye el inabarcable manantial de la Coca-Cola.

Nuestros políticos saben muy poco más de cuanto ocurre en los Estados Unidos, y eso es particularmente grave. Tan grave que en ello nos puede ir la vida, especialmente las pobres y subdesarrolladas vidas de los azorados habitantes del arco de la crisis centroamericano y caribeño. (No me explico cómo el señor Brzezinski no ha trazado también un arco centroamericano y caribeño de crisis política. Me temo que Brzezinski es otro polaco en huelga, exactamente en huelga de asuntos latinoamericanos, región olvidada en los mapas de confrontación este-oeste).

Todo esto viene a cuento del destino de El Salvador. Me temo que la más importante batalla que tiene que dirigir el señor Napoleón Duarte, líder civil de la Junta no transurre las calles de San Salvador, contra la izquierda, o contra la derecha, sino en Washington, porque es en Washington donde se pierden o se ganan las guerras civiles de nuestro tenso arco de la crisis, y en Washington, hoy, ya hay varios influyentes personajes —comenzando por Edward Kennedy— que dan por sentado un triunfo de la izquierda marxista en ese pequeño país centroamericano. Más aún: en ciertas zonas del más ingenuo liberalismo norteamericano se abre paso la hipótesis de que Estados Unidos no debe tratar de impedir un triunfo de las izquierdas marxistas, porque, como apuntaba el rigurosamente equivocado —pero muy influyente— Abraham Lowenthal, no tiene importancia para Estados Unidos que una pequeña isla, como Grenada, que sólo exporta nuez moscada, se convierta en un satélite de Cuba. A ese sector tampoco le inquieta demasiado que Nicaragua ensaye su modelo socialista de catástrofe económica. La única condición que estos politólogos exigen es que esos países no pacten con Moscú ninguna alianza militar que de alguna forma constituya un riesgo para Estados Unidos. Estados comunistas, sí; satélites, no.

Con esos truenos el señor Napoleón Duarte no debe dormir tranquilo. Pero tampoco el dominicano Guzmán o el costarricense Carazo, pues no hay ninguna garantía de que sus países, mañana, no estén en el centro de la tormenta. Porque mientras se apodera de Washington esa cándida fatalidad, en La Habana y en Moscú aumenta el apetito imperial. No hay ninguna razón para que los estrategias del Kremlin y los aventureros de La Habana detengan la victoriosa ofensiva montada en el flanco sur de los Estados Unidos. Duarte, Guzmán, Carazo y los demás gobernantes de nuestro arco de la crisis deben ir, corriendo, a cavar trincheras en Washington, para evitar que la falta de apoyo norteamericano provoque un colapso político en sus países. Para esa batalla no valen los rígidos canales de la diplomacia, sino el sutil

—Favor pase a la página 19.

ASI VA EL MUNDO...

Cristianos en Jerusalén se sienten ignorados

Washington. Existen Cristianos en Jerusalén que les importa mucho el control final de la ciudad. Sus intereses usualmente son ignorados en los acuerdos sobre si debiera o no permitirse a Israel consolidar su control de la Zona completa que ahora es demandada como Jerusalén.

Jerusalén Occidental no está seriamente en disputa. Esa área que se levanta al oeste de la vieja ciudad amurallada está casi completamente habitada por judíos. El lugar ha sido totalmente reconstruido por ellos desde 1948 convirtiéndola en una moderna ciudad. Un número insignificante de cristianos viven en Jerusalén Occidental. Hay pocos altares e iglesias cristianas, pero ninguna importante.

Desde el punto de vista de historia religiosa, los cristianos están interesados principalmente en la ciudad amurallada y en las zonas del oriente, norte y sur de lo que se conoce como Jerusalén Oriental. Y es en ese sitio que muchos cristianos viven —cristianos árabes y otros.

Muchos cristianos de la Tierra Santa son árabes. Existen unos 70,000 en Israel fuera de la población total israelí de 3,500,000. Hay unos 133,000 cristianos en Jordán y en los territorios ocupados de la ribera en Jordán, aparte de una población total de 3 millones. La mayor concentración de cristianos dentro de Israel es en Nazareth, donde la mayoría son cristianos. Los principales territorios son Be-

lén, Ramallah y Jerusalén Oriental.

Aproximadamente una cuarta parte de los 100,000 árabes en Jerusalén Oriental son cristianos, pero esa cantidad ha ido mermando desde que Israel tomó control sobre Jerusalén después de la guerra en 1967.

Cristianos no árabes (europeos, griegos, armenios, etc.) creen correcta o incorrectamente que Israel está persiguiendo la deliberada política de expulsarlos del lugar. Ellos alegan que, cuando un miembro de la Iglesia Romana o Protestante u Ortodoxa deja la ciudad o muere, hay dificultades sobre visas de residencia para los reemplazos.

Los turistas pasean libremente en la parte controlada por Israel, pero los cristianos que desean servir en las instituciones cristianas (monasterios, conventos, iglesias, etc.), dicen que tienen dificultades en hacerlo.

Existe amplia creencia en la comunidad cristiana que Israel está borrando metódicamente remanentes de la primera cristiandad. Un fotógrafo occidental en un viaje reciente a Jerusalén deseaba fotografiar el camino hacia Emmaus, pero éste ya no existe.

Un complejo de viviendas israelí existe donde Jesús caminó por última vez con sus discípulos. Los cristianos, así como muchos israelíes y musulmanes, deploran los antiestéticos terrenos que bordean la hilera de altas casas que ahora cercan casi todo el Viejo Jerusalén y a-

OPINANDO

Simplificar planes de estudio con fines prácticos

Por Régulo Pastor Murcia

El editorial de El Diario de Hoy de fecha 19 de septiembre de 1980, pone el dedo en la llaga en la situación que vive nuestra escuela, en el nivel de Primaria y Secundaria; para cosechar de la educación resultados prácticos.

Al recargar los Planes de Estudio y elaborar programas extensos; tanto el maestro, como el alumno, se crean una situación de embarazo, de confusión y de impotencia tal vez; al verse imposibilitados de cumplir con el programa establecido. Muchas veces con materias, que sin poderlas enseñar a conciencia, la Universidad tiene

—Favor pase a la página 54.

Hoy en la Historia

Por The Associated Press.

Hoy es lunes 29 de septiembre, día 273 de 1980. Restan 93 días para finalizar el año.

Acontecimientos salientes en la fecha:

490 a. C.— En la batalla de Maratón los griegos derrotan a un número muy superior de persas y medos.

1066— Guillermo El Conquistador invade Inglaterra y reclama el trono inglés.

1513— Vasco Núñez de Balboa toma posesión del Mar del Sur (luego Océano Pacífico), en nombre de los Reyes de España.

1538— Por orden de Francisco Pizarro, Pedro Anzúrez funda la ciudad de Charcas, más tarde conocida con los nombres de La

—Favor pase a la página 25.

Por Joseph C. Harsch

NECROLOGIA

Juan Felipe Toruño

Por Jorge Lardé y Larín

El 31 de agosto recién pasado dejó de existir en esta capital, a edad procveta, el escritor y periodista Dr. H. C. Juan Felipe Toruño, nicaragüense de origen y salvadoreño por su intenso quehacer intelectual.

Llegó a nuestro país por 1923, de tránsito, oteando con su bohemia y su imaginación maravillosas lontananzas; pero se quedó aquí, porque lo prendió el paisaje y la gente de este país, y así fincó su tienda y multiplicó su estirpe, sin que nunca lo atormentara la nostalgia por la tierra que lo viera nacer, a la que amó siempre entrañablemente.

Se dedicó al periodismo. Su centro de operaciones lo estableció en "Diario Latino" y en este periódico, por más de medio siglo, mantuvo una animada página literaria sabatina por la cual desfilaron reproducciones de excepcional valor y sus ponderados juicios críticos, que en parte recogió en nutrida bibliografía.

En materia de Literatura, Toruño destacó como hombre-enciclopedia, como uno de los más eruditos literatos americanos. Cuanto dato o información se le solicitaba, él lo tenía a la mano, digo en la memoria, y estaba presto a proporcionarlo generosamente, sin egoísmos de ninguna índole.

Su prosa no figuró, ciertamente, entre las más depuradas. El maestro escribía desaliñadamente; pero en Toruño no había por qué detenerse a considerar la forma de su expresión literaria porque lo modular estaba en el contenido de sus producciones.

Perteneció a una brillante generación de periodistas, de literatos, de la prensa hoy casi todos desaparecidos. En ella descollaron Napoleón Viera Altamirano, por su brillantez intelectual y su pensamiento ecuménico; Manuel Andino, por su prosa fluida y cadenciosa; Adolfo Pérez Menéndez, por su estilo polémico y demodador de mediocridades; y Juan Felipe Toruño, por su significativo aporte a la divulgación literaria y sobre todo por su empeño en estimular a nuevos peroneros de las letras salvadoreñas; apoyó siempre a quienes tenían verdadero valor, pero jamás enfermó ni a los tonos ni a los zafios, con juicios de circunstancias.

Impuso seriedad y jerarquía en todos los actos de su vida. Durante muchos años fue factotum del Ateneo de El Salvador, en una época de oro en que figuraron positivos valores de las ciencias, de las letras y de las artes del país. Como humano, de seguro erró alguna vez, como por ejemplo cuando en 1950 escribiera: "Está llamado Lardé y Larín a ser uno de los mejores historiadores centroamericanos de próxima época, si él quiere; si no malversara sus energías y si recibe el estímulo que merece quien, como él, tiene un futuro de éxitos, con el prestigio que demanda una posición sobresaliente en los estrados de las letras". El afecto del maestro a mi persona como su fe en mi destino se mantuvieron siempre puros e inalterables, como para todo su talento y su probidad intelectual. Toruño fue una rara y extraordinaria personalidad, y un lector infatigable.

Editó numerosos libros. Publicó incontables artículos, ensayos —Favor pase a la página 35.



ARISTA POPULAR

Que nuestros pensamientos y sentimientos sean un mensaje de amor y esperanza

Opinión de Pereira Paz

CUANDO la persona actúa como responsable y protagonista del destino de un pueblo, bajo el signo de la unidad, el amor y la paz, está cerca de DIOS.

YA PODEMOS AFIRMAR, con garantizada fidelidad, que se ha fortalecido con vigorosa unidad e inquebrantable fe, el anhelo constante de una vida mejor para todos, en donde el respeto a la dignidad, la garantía de los derechos y la justicia social, sen la fórmula única y maravillosa del bienestar común y la base sustancial del desarrollo de las fuerzas productivas de bienes y servicios y de toda tarea de promoción del hombre para que logre una vida libre de miseria, de angustia e iniquidades.

PERO NO DEBEMOS desprendernos del espíritu protagónico de la vida como valor de integridad, ni evitar que el hombre vea al hombre como hermano en el más alto grado de la comprensión y la amistad sincera y mutua. Pues el desarrollo integral de la vida, la edificación del porvenir común de la humanidad, no puede darse ni ofrecerse si no hay una comunidad de intereses, una continuidad de designios y una solidaridad de sentimientos; si no nos desprendermos de nuestro interés personal frente a los intereses comunes; si olvidamos el valor de la paz, de la excelisitud del amor; del desarrollo objetivo de la esperanza y sobre todo, si no edificamos un sistema político, social y económico sobre la base de la justicia, el respeto y el derecho en una relación operativa con los deberes.

ASI QUE FRENTE al anhelo general de una amplia vigencia de los valores vitales del hombre, en donde el bienestar de todos sea el valor humano orientado al pleno desarrollo, no de abundancia, sino de lo esencial, como lo es una subsistencia segura y amplia; medios de protección de la salud, una ocupación estable y una participación plena en el hacer político, social, económico y cultural; es necesario una acción de renovada toma de conciencia de nuestra responsabilidad como seres humanos, que nos lleve al respeto entre unos y otros y a ser heraldos y portavoces de la dignidad y la libertad.

PERO ESTA ACTITUD de humanismo vocacional debe surgir del espíritu, iluminado con la luz de la razón, de la bondad y la buena voluntad, como una consciente relación del valor humano, dentro del marco de un sentimiento global de los valores del derecho y de los deberes, orientados con fidelidad y desligados del odio, la venganza y el resentimiento. No olvidemos que estamos obligados a orientar espontánea y reflexivamente nuestro ideal, hacia el desarrollo pleno del hombre como signo y símbolo de la grandeza humana.